

458

LAS ESPÍAS DE ANTES

José Agustín Goytisolo

Parece que a banqueros, a hombres de empresa y a magnates de medios de comunicación, les ha dado por espiarse unos a otros, y también a terceros, por si acaso. Para eso se sirven de agentes, jubilados o en paro forzoso, del sufrido Cesid: pagando sus servicios, claro está. Esos mandados graban conversaciones mediante micrófonos ocultos malamente, pinchando los teléfonos de modo rudimentario -en ocasiones fallan y conectan con una charcutería, será por eso de la búsqueda de chorizos- o filman mediante cámaras de video los movimientos de algún personaje de la competencia desde que se levanta hasta que se acuesta con quien sea; y todo esto empleando material obsoleto, de dudosa reputación.

Hoy día ya no se puede acusar o chantagear empleando el viejo truco de que su enemigo es homosexual, masón, estafador, cornudo o defraudador de impuestos, pues a muchos de los denunciantes se les quemarían los dedos encendiendo <sup>las mismas</sup> ~~cerillas~~ <sup>TODOS</sup> que ellos usan. Se aburren o pierden dinero o ganan menos que antes, y matan su nerviosismo jugando a controlarse unos a otros.

Lástima que hayan desaparecido las hermosísimas mujeres espías. Las búlgaras eran las mejores, y aún así podías zafarte de sus métodos sin dejar de gozar de sus favores. A una de ellas dejé que me robara un ejemplar del libro "Camino", del beato José María Esciba Albás, que firmaba con el seudónimo de Escrivá de Balaguer. El libro se tradujo al búlgaro y a todos los idiomas de los países comunistas. Y ya ven como terminó todo. La OTAN me condecoró con la Gran Cruz "al valor frente al enemigo"! Qué tiempos!